

# **“VENCER LA CÁRCEL DEL SENO MATERNO”: NACIMIENTO Y VIDA EN EL CHILE DEL SIGLO XVIII**

Paulina Zamorano, ed. Santiago de Chile:  
Universidad de Chile, 2011. 234 pp.

**M**aría Liliana Ortega Martínez

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Colombia

La vida y la muerte han sido dos de las más grandes incógnitas para la humanidad y han dado lugar a innumerables reflexiones desde las perspectivas de la teología, la filosofía, la medicina, la biología. Pero el pensamiento sobre la manera como venimos al mundo estuvo por mucho tiempo relegado a un universo que no pertenecía al quehacer científico de médicos, teólogos o biólogos. Esto se debía a que el misterio del cuerpo femenino había sido entregado a las prácticas y los saberes de comadronas y parteras, quienes de forma casi artesanal transmitían el conocimiento a nuevas aprendices.

A partir del siglo XVIII comienza a haber un cambio, relacionado con transformaciones políticas, científicas y religiosas, en la percepción del cuerpo reproductor de la mujer. Esta nueva perspectiva permitió que médicos y cirujanos empezaran a incidir en lo relativo a la manera en que venían al mundo los cuerpos en el ámbito del imperio. Pero esto generó también una serie de tensiones entre el saber tradicional y artesano de las parteras y el conocimiento científico. Precisamente sobre este problema escriben las historiadoras Paulina Zamorano, Alejandra Araya, Natalie Guerra y Javiera Ruiz en el libro *“Vencer la cárcel del seno materno”: Nacimiento y vida en el Chile del siglo XVIII*, que reseñaremos aquí.

Quisiera empezar por la descripción general de la obra, mostrando los elementos más relevantes de cada uno de los cuatro capítulos que la componen, para después reflexionar sobre algunos aspectos metodológicos que resultan interesantes y que pueden servir como modelo a investigaciones futuras. El objetivo principal del libro consiste en hacer

una reconstrucción que posibilite acercarse a las relaciones entre la práctica del partear y los múltiples saberes que la acompañan, estudiando, desde diferentes puntos de vista, el proceso de medicalización al que estos fueron sometidos.

Tomando como base una misma fuente primaria, la *Cartilla nueva, útil y necesaria para instruirse las matronas que vulgarmente llaman comadres en el oficio de partear* (encargada por el Real Tribunal del Protomedicato al médico Antonio Medina), cada capítulo explora alguno de los aspectos relacionados con este arte de traer a la vida. Así, el primer apartado se concentra en los saberes y en la construcción de los cuerpos femeninos que se hizo a partir de ellos; el segundo es un estudio sobre los fetos, las molas y los embriones y la construcción discursiva acerca de ellos en textos religiosos y médicos de la época; el tercer capítulo analiza los “objetos del nacimiento” y se aproxima a estos con base en el análisis de la cultura material; finalmente, el último apartado versa sobre la infantilización del niño y la individualización del feto en la construcción de nuevos cuerpos y nuevos saberes durante el proceso de medicalización de la partería.

“Gobernando los saberes y los cuerpos: matronas, médicos y parto a fines del siglo XVIII en Chile”, escrito por Paulina Zamorano, es el primer capítulo del libro. Trata el parto en relación con algunos de los problemas más actuales de la historiografía, como el de la construcción discursiva de los cuerpos (entendida en el sentido foucaultiano) y el del proceso de medicalización del que fueron objeto a partir del siglo XVIII en el universo hispanoamericano. Zamorano busca desentrañar el sentido de la tensión antes mencionada entre una medicina moderna e ilustrada y el saber tradicional de las parteras. Para esto, analiza, de una parte, “la función social de la parteras y sus formas de representación y, por otra, su gobierno y control a partir del discurso médico y político” (28).

En primer lugar, Zamorano afirma que el gobierno y control de los cuerpos femeninos de las parteras, a través de mecanismos como la instauración del Real Tribunal del Protomedicato en 1786, se convirtió en una forma de establecer roles, costumbres y formas de actuar entre las mujeres que ejercían el oficio. Así, y apoyado en lo propuesto por los textos religiosos, el discurso médico terminó fijando una serie de características físicas y

morales que habían de poseer las mujeres que atendían los partos: debían ser “de edad suficiente para aprender la teoría que antecede a la práctica” (46), tener extremidades sanas y libres de callosidades, saber leer y escribir, y haber sido instruidas por el médico o el cirujano; ser buenas cristianas y de ánimo benigno, alegre y paciente.

Este tipo de imágenes no solo estableció protocolos en lo relativo a la práctica, sino que también configuró determinados tipos de representaciones de los cuerpos femeninos que son analizadas por la autora en el marco de discusiones mucho más amplias sobre la transformación de la mentalidad de la época. Un ejemplo de lo anterior es la configuración de la imagen barbárica de la partera en contraste con la aséptica, ilustrada y sabia del médico moderno, en la búsqueda de la corona de promocionar “la racionalización y la humanidad, frente a la ignorancia y la barbarie” (46), imagen que es recurrente en los diversos discursos estudiados. Zamorano considera otros ejemplos de este tipo que permiten entrever las tensiones que se generaban entre el saber tradicional acerca del oficio y la profesionalización a la que se vio sujeto a partir del siglo XVIII.

Por su parte, Alejandra Araya, en “Cuerpos en el cuerpo: molas, fetos y embriones en textos religiosos y médicos del siglo XVIII”, trata el problema de la emergencia de los fetos en cuanto nuevo objeto de discusión, en el ámbito de debates como los que se dieron en torno al aborto, el bautismo de los no nacidos, la operación cesárea, la monstruosidad y el arte anatómico. Para esto, utiliza diferentes clases de fuentes, entre las que incluye la cartilla para partear del doctor Medina y otros documentos teológicos y médicos, como el libro *Embriología sagrada* del médico Francisco Cangiamila, en los que analiza, además de las propuestas teóricas, las representaciones iconográficas de los fetos a fin de mostrar algunos de los puntos más relevantes de su transformación en objeto de debate.

Araya afirma que, más allá del cuerpo de la mujer, la preocupación se centraba en lo que este contenía o podía contener. El interés por el contenido de los vientres femeninos tuvo como resultado la paulatina humanización del feto y conllevó algunas consecuencias legales, médicas y religiosas. Esta historiadora sostiene que en el proceso de conversión de la mola en el feto (“hombre”) incidió, entre otros, el debate sobre la animación

de este, y dice que se creía que aquella adquiriría un alma con sus primeros movimientos. Sin embargo, el desarrollo de técnicas de disección hizo posible ver el rostro de los fetos y dotarlos de humanidad, y en consecuencia, de una individualidad o carácter propio de la especie que llevó a médicos y teólogos de una concepción del feto como una masa expulsada por la madre, a otra de acuerdo con la cual se trataba de un “hombre” que debía ser protegido y comprendido en cuanto cuerpo en potencia. Esta nueva percepción generó una manera distinta de entender el problema del aborto, la aplicación de la operación cesárea y el bautismo de los no nacidos.

El tercer capítulo del libro, “El arte de partear en el siglo XVIII. Los objetos del nacimiento desde la cultura material”, escrito por la historiadora Javiera Ruiz, aporta un juicioso análisis acerca de los instrumentos utilizados entonces en el arte de partear y busca exponer los principios teóricos y prácticos que les dieron origen. Ruiz parte de la premisa de que las herramientas no son neutrales, sino el resultado de relaciones culturales, sociales y políticas que terminan por definir las como objetos<sup>1</sup>.

La autora explora los grandes pensamientos en torno al cuerpo, la preocupación teológica por la vida (de la madre y del futuro infante), a la vez que se pregunta por la diferencia que existe entre ejercer la partería con oficio y hacerlo sin él, problema que traduce la tensión que da vida a este libro, entre el saber médico y el saber tradicional de las comadronas. Ruiz sostiene que, siguiendo la teoría humoral hipocrática y la concepción del cuerpo como recipiente, los instrumentos de los que se valían las parteras estaban limitados a las hierbas, los brebajes y los rezos a santos que ayudaban a la parturienta en el momento de un mal alumbramiento. Sin embargo, cuando la idea sobre el cuerpo se transformó en la de un cuerpo-máquina y cuando la utilización de herramientas como fórceps, garfios, asas, camas y sillas especiales se hizo necesaria, pues muchas veces la máquina que es el cuerpo falla en el proceso de expulsar el feto, la labor del

---

1 Entendiendo *objeto* desde la perspectiva de la cultura material, la autora lo define, siguiendo los lineamientos propuestos por Mary Douglas y Baron Isherwood, como “una materialidad moldeada en su forma y dotada de sentido solo dentro de la trama de las relaciones sociales que lo constituyen como un agente emisor de mensajes” (118).

médico o el cirujano se convirtió en la de un facilitador de dicho proceso<sup>2</sup>. Así, el cuerpo-máquina se rodeó de una serie de aparatos que, correctamente utilizados, permitían salvar la vida de la madre y la del feto. El debate sobre los instrumentales estaba inmerso en la carrera de los médicos por lograr esto último<sup>3</sup>. Ruiz concluye que “los instrumentos médicos [...] eran los objetos civilizadores del cuerpo y de la sanación. Recambio de saberes, técnicas e imaginarios que fueron resituando en lo social a quienes portaban los objetos, la nueva cura” (148).

Finalmente, el último capítulo del libro, a cargo de la doctora en historia Natalie Guerra, se ocupa de otra de las consecuencias del cambio de mentalidad que se dio en el siglo XVIII sobre la venida al mundo de nuevos seres: la paulatina importancia que se le otorgó a la infancia. “Acariciar a los parvulitos: Individualización fetal, maternidad e infantilización del niño en el Chile colonial” retoma lo ya estudiado por Alejandra Araya para proponer la existencia de una relación entre el reconocimiento del feto y el proceso de infantilización de la niñez, en virtud de la cual se le otorgó al infante un rol social más definido, unas características particulares y una individualidad.

Así, esta historiadora amplía algunas ideas propuestas por Araya a fin de demostrar que el reconocimiento del feto está fuertemente relacionado con el proceso de infantilización que va a tratar. Por su parte, Araya demostró que había interés en el feto en la medida en que podía convertirse en un cuerpo productivo, razón por la cual se debía velar por su integridad. Guerra propone que en el siglo XVIII en Chile, a través de los discursos médicos y teológicos, se configuraron dos imágenes de la madre: la carnal y la virginal. La primera hacía referencia al instinto natural que tiene toda hembra, de cualquier especie, de proteger a su prole y velar por la seguridad de esta hasta que sea suficientemente hábil para valerse de sus propios

---

2 La transformación del cuerpo humano en un cuerpo-máquina se dio a raíz de la intervención y el desarrollo de los conocimientos anatómicos alcanzados por Andrés Vesalio.

3 Si la madre no estaba con vida, se podía recurrir a la operación cesárea. Esta es una de las problemáticas tratadas por Araya en el segundo capítulo del libro.

medios. La segunda, a la imagen de la Virgen María como madre de Dios, y a las virtudes que como madre se debían poseer: a saber, la tendencia a sacrificarse y a brindar constante compañía, entre otras. Estas dos visiones terminaron por configurar la idea, propia, según Guerra, del universo occidental, de que la maternidad es un sacrificio o implica un sacrificio.

Una vez explorados los cuatro capítulos que componen el libro, quisiera hacer énfasis en la metodología utilizada para construirlo, pues, como mencioné anteriormente, considero que sirve de base a futuras investigaciones. Muchas veces encontramos libros compuestos por varios autores en los que se trata un tema común; sin embargo, los estudios que hemos reseñado aquí no se limitan a compartir la temática, puesto que sus autoras comulgan además alrededor de una misma fuente primaria: la cartilla para partear del doctor Medina. Esta es trabajada por cada una de ellas desde una perspectiva histórica particular, lo que las lleva a encontrar diferentes preguntas, problemas, objetos y conclusiones.

De esta manera, el primer capítulo, teniendo como base la idea de la constitución discursiva de la mujer y del cuerpo, aborda la fuente desde el punto de vista del análisis del discurso; en el segundo, se tienen en cuenta las representaciones iconográficas sobre los fetos, para comprender el proceso de individualización de los mismos; en el tercero, se explora la cartilla desde la perspectiva de la cultura material que permitía el ejercicio del oficio; y finalmente, se presta atención a las normas que se debían adoptar después del parto, para comprender el proceso de infantilización de la niñez. Este libro constituye, pues, un ejemplo metodológico claro de que las fuentes pueden ser utilizadas de formas diversas y nos ayuda a ver cómo, en la práctica, los intereses del investigador, la lupa que se utilice para leer los documentos, los objetivos de la investigación, entre otros factores, determinan el resultado de la misma.

Como consecuencia de las intervenciones de las cuatro historiadoras, resulta ser este un ejercicio muy interesante que posibilita la paulatina ampliación y complementación de la mirada sobre un mismo tema. Sin embargo, el libro no contiene una conclusión general que permita articular de forma clara las cuatro problemáticas trabajadas, y en esa medida no hay una reflexión final sobre el aporte del texto al problema que articula sus capítulos.

Finalmente, en cuanto a la utilización del material ilustrativo a lo largo de la obra, puede decirse que es un poco confusa y considero que sería factible realizar análisis más amplios de las fuentes iconográficas, especialmente en los capítulos 3 y 4. Hay incluso muchas imágenes que son referidas dentro del cuerpo del texto pero que no aparecen realmente en el libro. Esto hace que buena parte de las reflexiones en torno a los instrumentos queden incompletas.

## — Bibliografía

Zamorano, Paulina, ed. *“Vencer la cárcel del seno materno”: Nacimiento y vida en el Chile del siglo XVIII*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2011. Impreso.